

# La conciencia obrera: notas para una aproximación histórica

Workers consciousness: notes for an  
historical approach

Gabriela Scodeller\*

## Resumen

A través de este trabajo se desarrolla un conjunto de notas teórico-metodológicas en relación a los procesos de conciencia de la clase obrera. A este fin se reflexiona en torno a la importancia de estudiar las organizaciones gremiales como instancias desde las cuales se construyen procesos de politización. Se esboza una serie de herramientas para

lograr una aproximación empírica, desde una perspectiva histórica, a los procesos de toma de conciencia de los trabajadores. Finalmente, se aplica dicha metodología a un estudio de caso en la historia reciente argentina.

**Palabras clave:** Metodología, conciencia, movimiento obrero, historia reciente argentina.

## Abstract

Through this work several theoretical and methodological notes are developed related to the processes of working class consciousness. In this sense, it considers the importance of studying workers organizations like stages from which politization occurs. To achieve an empirical approach of the workers processes of conscious taking, from an historical perspective, a series of tools are outlined. Finally, this methodology is applied to a case study in argentine recent history.

**Key words:** Methodology, consciousness, labour movement, Argentine recent history.

## Introducción

Los interrogantes que nos formulamos en este artículo, en general ya han sido respondidos desde la teoría social, sin embargo, éstos también necesitan de una constatación empírica, a fin de comprobar su validez o no. Puesto que nuestro interés radica en observar cómo se producen los procesos de toma de conciencia por parte de los trabajadores mirando una realidad histórico-concreta, es necesario pensar cómo el concepto teórico puede transformarse en un concepto *observable*, para poder registrarlo, medirlo, analizarlo, contrastarlo, etc.; es decir, con el objeto

\* Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA-CONICET). 12 de Octubre 785, Guaymallén, (5519) Mendoza, Argentina.  
E-mail: g\_scodeller@yahoo.com.ar.

de construir nuestro soporte empírico. La tarea es a la vez que de constatación de la teoría social, de intentar aproximarnos a cierto conocimiento de la realidad.

A lo largo de este artículo, enfatizaremos la importancia de estudiar las organizaciones gremiales, espacio generalmente asociado a la lucha de tipo económica, como instancias en que es necesario observar los mecanismos a través de los cuales se construyen procesos de politización y toma de conciencia. Intentaremos pues fundamentar por qué y cómo abordar una experiencia de organización sindical. En relación a los procesos de conciencia, nos preguntamos acerca del modo en que el movimiento obrero reflexiona sobre su práctica y la de otros. Nos interesa indagar en torno a la posibilidad de observar empíricamente, desde una perspectiva histórica, los procesos de conciencia por parte de la clase obrera.

A partir de la concepción que encuentra su origen en Marx, por la cual las clases sociales se constituyen como tales en el enfrentamiento con otras clases, buscamos conocer la subjetividad de los trabajadores no a través de aquello que los sujetos opinan hoy sobre sus luchas pretéritas, sino a través del registro de sus acciones en ese determinado momento histórico. En este sentido, expondremos los resultados de una investigación que aborda una experiencia de organización sindical desarrollada en Argentina en los años '70, porque ha sido el disparador de dichas reflexiones teórico-metodológicas.

## **Notas para el análisis de las organizaciones gremiales**

### ***Lo organizativo, ¿forma o contenido?***

Son numerosos los autores que proponen que el sindicato ocupa un mero rol de contención del conflicto social dentro del sistema capitalista, más aún cuando el desarrollo de la división del trabajo y el crecimiento de las instituciones propias de los trabajadores, entre otros factores, han llevado a altos niveles de jerarquización y burocratización dentro de dichas estructuras.

Un ejemplo de esta mirada crítica sobre el rol de los sindicatos en las sociedades industriales contemporáneas, aunque no en un punto extremo, podemos encontrarlo en A. Gramsci. Para este autor -quien escribe al calor de los levantamientos de masas posteriores a la primera guerra mundial-, es en los consejos de fábrica y no en los sindicatos donde puede encontrarse un tipo de acción que subvierta el orden establecido por parte de los trabajadores (1990: 141-167). Asimismo, opina que el sindicato, institución propia del capitalismo que organiza a toda la masa de trabajadores, tiene como tarea ofrecer mejores condiciones de vida y de trabajo a sus representados, pero no puede llevarlos a su emancipación (1973: 74-78)<sup>1</sup>.

Distinta es la mirada sobre los sindicatos presentes en épocas de K. Marx y F. Engels, para quienes este tipo de organizaciones son "la verdadera organización de clase del proletariado" (Marx 2004: 48-49), puesto que a diferencia de los partidos políticos que entusiasman a la masa obrera de manera pasajera, "los sindicatos ligan a la masa de los trabajadores de una manera permanente. Sólo ellos están en condiciones

---

<sup>1</sup> Más contemporáneamente, una visión similar sobre el lugar de los sindicatos puede encontrarse por ejemplo en P. Anderson (1974: 57-73).

de representar un verdadero partido de clase y oponer un verdadero baluarte al poder del capital” (Marx en Losovski 1969: 153)<sup>2</sup>. Muchos autores ven una continuidad de esta forma de entender la lucha sindical en los escritos de Rosa Luxemburgo (Mallet 1974: 1-33; Nun 1973: 205-232).

Gramsci plantea que con posterioridad a la primera guerra mundial, la clase obrera se encuentra fuerte y unida dentro de la fábrica, mientras que fuera de ella aparece débil y dispersa: la comisión interna crece en organización mientras que el sindicato pierde terreno, analiza (1990: 173). La gran conquista y ventaja de las primeras es que organizan a toda la clase y lo hacen en tanto propietarios y no como asalariados, como productores en vez de como vendedores de su fuerza de trabajo (1990: 126-133). Por lo tanto, el eje de una organización de clase para Gramsci está puesto en la organización en torno a la producción, cuya riqueza y potencialidad revolucionaria le muestra la experiencia de los Consejos de Fábrica en Italia.

Sin embargo, en sus escritos políticos posteriores<sup>3</sup>, aunque sostiene la defensa de la organización en torno al lugar de trabajo -expresando su simpatía hacia los consejos-, será el primero en llamar la atención sobre la necesidad de no fetichizar ningún tipo de organización, sino de estar abiertos a aquello que la realidad plantea como nuevo o necesario, teniendo en claro que el objetivo es lograr cada vez una mayor movilización y unidad de clase (1990: 256).

Hay aquí una revalorización del sindicato y de la necesidad de intervención política en los mismos, al expresar que

en los países capitalistas, los sindicatos son los órganos específicos donde se reagrupan las masas trabajadoras. La acción en los sindicatos debe considerarse esencial para alcanzar los fines del partido. El partido que renuncia a la lucha para ejercer su influencia en los sindicatos y para conquistar su dirección, renuncia de hecho a la conquista de la masa obrera y a la lucha revolucionaria por el poder (1990: 253).

Otro teórico marxista contemporáneo a Gramsci, aunque menos explorado, que nos ayuda a pensar la cuestión sindical es el alemán K. Korsch. En 1927, y retomando a R. Luxemburgo, Korsch critica a quienes olvidan el ‘abecé del marxismo’, esto es: que es la organización un producto de la lucha, y no a la inversa (1979: 113). En un artículo aparecido meses después, Korsch se opone a aquellos que “han conferido a la ‘cuestión sindical’ un carácter básicamente organizativo” (1979: 117), por prestar atención a la cuestión de la forma más que al contenido.

En un sentido similar, Gramsci dirá que “todos los problemas de organización son problemas políticos” (1990: 247). Es decir, que el problema de la forma que asume un movimiento es de vital importancia, puesto que es en sí mismo un problema de contenido. La forma que asume el movimiento está en estrecha relación, aunque no mecánicamente, con el contenido político del mismo. Cuando el político italiano plantea que desde lo cotidiano de la fábrica, desde las reivindicaciones económicas contra la patronal, desde un momento en que el desarrollo del movimiento es subterráneo y clandestino, llegan a conformarse los consejos como órganos de doble poder en la lucha por la emancipación social (1990: 116-126), o cuando sugiere que desde las reivindicaciones inmediatas o acciones parciales

<sup>2</sup> Se trata de una entrevista a Marx realizada por Hannover, publicada en la revista Volkstaat N° 17.

<sup>3</sup> Nos referimos fundamentalmente a Las Tesis de Lyon, el texto de mayor madurez de su etapa previa al encierro.

se puede llegar a la movilización de vastas capas obreras (1990: 255); lo que podemos advertir es una concepción dinámica de lo organizativo, que va transformándose en el propio desarrollo de la lucha: se articula la cuestión contenido-forma.

Nuevamente vemos el nexo forma-contenido *en movimiento*, a partir de la preocupación de Gramsci por lograr la unidad y cohesión de una heterogeneidad de grupos que han surgido a raíz del inmenso movimiento posterior a la primera guerra mundial. Este teórico se pregunta cómo darle una forma política al proceso en marcha, cómo disciplinar a ese amplio espectro de fuerzas (cosa que no podían lograr entonces los partidos ni los sindicatos). Y aquí presta atención a una diversidad de espacios de activación intermedios de los trabajadores (como las comisiones internas de fábrica, los círculos barriales, socialistas, etc.), en donde la disciplina va acompañada de un poder delegado por libre elección y no impuesto autoritariamente, ejerciendo la democracia obrera.

La democracia para Gramsci es *centralización con autonomía* (1990: 88-92). Es desde esta concepción de sujetos autoconscientes, que lo disperso se organiza, que la heterogeneidad se torna orgánica. Tal es la importancia otorgada a la combinación de disciplina con creatividad y espontaneidad de las masas, de centralización con autonomía, que estos ámbitos de organización y acción de los obreros son asimilados en el análisis a un ejército, donde la eficacia viene dada porque la disciplina nace espontáneamente de la experiencia viva e histórica. Es así que Gramsci plantea que toda organización es un conjunto articulado que funciona sólo cuando existe una relación numérica adecuada entre masas y dirigentes, remarcando la importancia fundamental que cumplen los oficiales subalternos en la tarea de mantener la disciplina,

el espíritu de lucha y la orientación política de las masas (todo lo cual es imposible de realizar sólo con un estado mayor) (1990: 170-174).

### ***La acción gremial, ¿lucha económica o lucha política?***

¿Cuál es el sentido de preguntarse por los grados de ‘conciencia política, mediata’ en los ámbitos de acción gremial, al trabajar estas organizaciones económico-corporativas prioritariamente en el plano de la ‘conciencia inmediata’? En primer lugar, porque entendemos que aquellas distinciones que se utilizan en el análisis social, no se producen tajantemente en la realidad. K. Korsch aporta claridad sobre este punto cuando afirma que, a la concepción *metafísica* que traza “una línea divisoria mecánica entre los ‘sindicatos’ y sus acciones ‘económicas’, por una parte, y los ‘partidos’ y sus acciones ‘políticas’ por otra (...) se enfrenta la concepción *dialéctica* del marxismo, que concibe a todos estos fenómenos cambiantes en el fluir de su movimiento y de su evolución, y en su conexión recíproca conjunta” (1979: 120). En esta línea creemos que es necesario reubicar estos espacios de ‘lucha reivindicativa’ en el proceso de politización y toma de conciencia, ya que constituyen instancias fundamentales desde donde se entienden y construyen estos últimos.

Por otro lado, en momentos de la historia de alza de la lucha social como el que seguidamente analizaremos, las instancias de organización que nuclean a los trabajadores en base a sus intereses económico-corporativos, logran superar planteos reivindicativos, asumiendo la lucha político-teórica. Por ello, es fundamental focalizar allí la observación en relación a los procesos de formación, educación, construcción y reapropiación colectiva de conocimientos, que hacen a la toma de conciencia. En este sentido,



nuevamente nos remitimos a Korsch, quien articula ambas instancias:

En la visión de Marx, el objetivo auténtico de las *luchas económicas* que, dentro del orden existente de la sociedad capitalista, deben emprender ahora y siempre los obreros en defensa y ‘mejora’ de sus condiciones de trabajo y de vida, tiene que consistir no en los éxitos más o menos ‘positivos’ que con ellas hayan podido y puedan ‘obtenerse’ para los obreros dentro del orden existente de la sociedad capitalista y su estado, sino en la *formación del proletariado como clase*, que se produce precisamente a través de esta lucha, de las victorias y derrotas experimentadas en ella (1979: 119).

Efectivamente, ya en Marx podemos leer que el movimiento social no excluye al movimiento político y que “no hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social” (1987: 121). En este sentido, es importante el señalamiento que realiza I. Mészáros en cuanto a que

el enfoque de Marx siempre sitúa el movimiento parcial en su contexto global. Por eso puede percibir en las formas embrionarias de la organización de la clase obrera las formas ya desarrolladas cabalmente, del mismo modo que es capaz de identificar el intercambio recíproco de determinaciones políticas y económicas en huelgas incrustadas en la estructura capitalista de la producción (1973: 121).

Ya con posterioridad a la segunda guerra mundial, los debates que tienen lugar en el colectivo de la revista francesa *Socialismo o Barbarie* en sus críticas al estalinismo, y particularmente en la producción de C. Lefort, nos aportan elementos en el camino que estamos trazando<sup>4</sup>. Este autor también se encuentra entre quienes insisten en recuperar una noción articulada de la lucha de clases. Sostiene que para Marx la existencia económica y política de la clase obrera se

confunde, puesto que “su papel económico implica una transformación constante y una experiencia social total” (1970: 47), ya que en la lucha por sus intereses materiales los trabajadores se organizan de diversos modos, proceso en el cual van profundizando su cuestionamiento al capitalismo. Argumenta que no existen dos órdenes de actividad para la clase obrera, uno interesado o inmediato y otro revolucionario, sino dos modos de conducta u oposición sociales:

No hay dos corrientes, una que pasa por las manifestaciones políticas, y otra que pasa por las agrupaciones de tipo económico; hay una experiencia de la oposición que se efectúa constantemente en el seno del proceso de producción y a partir de éste, y que de tarde en tarde cristaliza en una lucha explícita a escala de la sociedad global, y se enfrenta con el poder del Estado (1970: 49).

El paso de uno a otro no se da, plantea Lefort, “gracias a una especie de ejercicio de ascética”, sino por la experiencia de lucha proletaria, la cual evoluciona, esbozando “un progreso en la organización del movimiento, en los métodos de combate y en la solidaridad” (1970: 50).

Sintetizando el desarrollo de los puntos anteriores, a la hora de reconstruir una experiencia de organización sindical y en orden de captar la existencia y desenvolvimiento de las contradicciones del proceso social, podemos decir que es necesario reconocer distintos niveles en la lucha de la clase obrera, cada uno con sus especificidades, complejidades, contradicciones y desarrollos desiguales, si lo que nos interesa es buscar sus interrelaciones. Planteamiento distinto de aquellos que entienden el paso mecánico de un ámbito de la lucha a otro, de quienes no distinguen entre distintos niveles, de los que piensan cada ámbito de la lucha como escindido del resto o por el contrario, establecen una subordinación de un ámbito sobre el resto.

<sup>4</sup> En “El marxismo y Sartre”, artículo que data de 1953 y fue publicado en *Le Temps Modernes* N° 89, el eje de su crítica a J. P. Sartre será que el planteo de este último de oponer lo político a lo económico, lo objetivo a lo subjetivo, lo espontáneo a lo organizado, supone una crítica a la noción de experiencia y de historia autónoma (Lefort 1970: 62-63).

En las líneas precedentes, lo político y lo económico, lo espontáneo y lo consciente, la tradición histórica, experiencia y creación espontánea de las masas en lo que hace a las formas de lucha y organización, no son elementos que aparezcan escindidos, sino que, por el contrario, se combinan, se encuentran jugando dialécticamente, puestas siempre en relación con los diversos contextos históricos y las necesidades y problemas que se plantea el movimiento. Los autores citados nos permiten pensar que las formas organizativas asumidas no están escindidas del contenido de la lucha, de los intereses que se defienden y menos aún, del contexto general de luchas del que forman parte. Proponen una relación dialéctica entre los grados de conciencia de los sujetos y las formas de organización e intervención en la lucha, en una mirada compleja y totalizadora del proceso social.

En relación a ello, aparece una concepción dinámica de lo organizativo, donde diversas instancias y formas más o menos estructuradas se nutren, articulan, complementan y también confrontan, pero sin ser entendidas como pares opuestos. También encontramos una preocupación por ver cómo la forma determinada que puede asumir la organización cualifica la acción que llevan adelante las masas, en el sentido que la forma organizativa que se asuma debe dinamizar, potenciar la lucha. Ésta no es entendida como algo estático, sino en constante movimiento, puesto que lo que se está organizando es la lucha misma. Así, la forma importa pero en tanto el contenido que la acompaña. Dicho planteo nos permite avanzar hacia una definición de lo organizativo entendido en un sentido dinámico, como autoorganización de la lucha, que tiene por objeto la no dispersión de las propias fuerzas.

### ***Aproximándonos a una experiencia de organización sindical***

A continuación presentaremos una experiencia de lucha y organización gremial que tiene lugar en la provincia de Mendoza (Argentina) entre los años 1972 y 1974: el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP)<sup>5</sup>. A partir de las consideraciones metodológicas esbozadas, nos aproximaremos al estudio de esta experiencia particular, interesados en observar si es que el sindicato puede jugar un rol como espacio de politización de los trabajadores.

En primer lugar, ubicaremos brevemente esta experiencia en el contexto de la época. En el periodo histórico al que remite nuestra pesquisa identificamos tres grandes fuerzas político-sociales, las que entonces se encuentran confrontando por el poder en la Argentina: la del peronismo; aquella conducida por las organizaciones revolucionarias; y la del régimen de dominación. Mientras que la segunda va siendo progresivamente aislada del campo popular y la última va construyendo consenso en torno a la necesidad de construir 'orden'; la primera -si bien la más numerosa- se va escindiendo para nutrir a las otras dos (Izaguire 2009). Las distintas fracciones de la clase obrera se alinean de diversas maneras respecto a estas tres fuerzas sociales<sup>6</sup>.

Podemos ubicar la experiencia del SOEP en el contexto nacional de luchas antiburocráticas, antipatronales y antiimperialistas que se abren con mayor radicalidad a partir del Cordobazo (mayo de 1969). En nuestro caso particular, el hecho que actúa como punto de inflexión

<sup>5</sup> La reconstrucción fue realizada en base a fuentes periodísticas de la época, documentos gremiales y entrevistas orales.

<sup>6</sup> Un importante porcentaje de los conflictos que registramos en nuestro trabajo, refieren a estas disputas político-ideológicas, las que, además, en reiteradas oportunidades se expresan hacia el interior del movimiento obrero, como luchas intragremiales entre fracciones.

en el proceso de luchas y organización del sector estudiado -los trabajadores del estado-, es el Mendozazo (4 de abril de 1972). Como otros movimientos de la época, éste condensa conflictos regionales que exceden los reclamos económicos al expresar una lucha política, utilizando formas de violencia de masas; señala una ruptura con el orden social vigente por parte de distintos sujetos sociales que toman las calles para cuestionar las formas en que se encuentra organizada la sociedad, el monopolio del poder y de la violencia ejercida por el estado dictatorial.

La creciente movilización de distintas fracciones sociales a nivel provincial se radicaliza a partir del Mendozazo. Este hecho también permite la emergencia de formas de organización y lucha sindical que apelan a una constante movilización de las bases y a la práctica de mecanismos propios de la democracia obrera. Efectivamente, el gremio estudiado surge después de este hecho de masas<sup>7</sup>, toma como propias las características del sindicalismo combativo y antiburocrático de la época, disolviéndose -al incorporarse a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)- en 1974, en el marco del avance de las fracciones más retardatarias de la sociedad.

A pesar de sus cortos dos años de existencia, el SOEP se constituyó en una de las principales experiencias de organización y lucha sindical a

nivel provincial. En nuestro trabajo de campo<sup>8</sup>, seleccionamos este caso por entender que condensa y expresa la dinámica de la lucha de clases de aquellos años, y grafica un proceso social más amplio, en el cual se inscriben las luchas del conjunto de la clase obrera en la década del '70 en Argentina y, particularmente, en la provincia de Mendoza donde la misma se desarrolla. En este sentido, puede aplicarse -con salvedades- la reflexión de Gramsci en cuanto a que escribir la historia de un partido político (en nuestro caso un sindicato), no es sino “escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico” (1998: 31).

El SOEP nuclea a parte importante de los trabajadores no productivos del Estado<sup>9</sup>. Si bien es un sector cuyo peso y luchas son menores en relación a otros que podríamos haber considerado, forma parte del amplio colectivo de trabajadores cuya patronal es el Estado, los que por estos años son los más movilizados<sup>10</sup>. Pero nos interesan no tanto por su peso en la estructura social, sino sobre todo por el cambio cualitativo operado en el sector si comparamos su dinámica de lucha antes y después del Mendozazo<sup>11</sup>.

A lo largo de los años que abarca nuestra investigación (1969-74), puede advertirse una correspondencia entre las luchas del SOEP con la dinámica de participación de los trabajadores

<sup>7</sup> En nuestro trabajo el Mendozazo constituye un punto de inflexión. En lo que respecta al SOEP, sus afiliados adjudican al Mendozazo ser una “fecha determinante en un cambio de mentalidad” (Diario Mendoza 05.05.73: 16) que impulsa a los obreros y empleados públicos a organizarse en un nuevo sindicato.

<sup>8</sup> Nos referiremos a nuestra tesis de doctorado, la que versa sobre la conflictividad obrera en la provincia de Mendoza, Argentina, durante la década del '70 (Scodeller 2008). Parte importante de la misma consiste en un registro y análisis cuantitativo de los conflictos obreros de la época a partir de fuentes periodísticas, deteniéndonos en un estudio cualitativo en profundidad de la experiencia sindical que aquí relatamos. Por motivos de espacio no podemos exponer más que algunos resultados y reflexiones generales.

<sup>9</sup> Sin embargo, no son sólo trabajadores no productivos, ya que agrupa también a un sector de trabajadores productivos estatales, como por ejemplo quienes trabajan en la Empresa Provincial de Transportes (EPTM).

<sup>10</sup> Incluimos dentro de los trabajadores productivos del Estado: trabajadores de la educación y de la salud, bancarios, transporte, vialidad, empresas de energía y extractivas. Dentro de la categoría no productivos están comprendidos: judiciales, empleados públicos de la administración central, municipales, correos. A lo largo del periodo analizado, éstos tomados de conjunto superan el 50% de las luchas registradas.

<sup>11</sup> Para los años previos al Mendozazo, los trabajadores estatales no productivos inician el 17,1% de los conflictos y con posterioridad a este hecho el 24,0% de los mismos, con picos por periodos que llegan a superar el 30%.

estatales no productivos tomados de conjunto. En el recorrido de este sector, el pico más bajo en lo que se refiere a su intervención en conflictos de diverso tipo es durante los días que se corresponden al Mendozazo (9,4%). Luego sus luchas van creciendo en intensidad, coincidiendo el momento de mayor actividad (33,3%) con el proceso de ocupaciones de edificios públicos que se desarrolla apenas asumido el gobierno democrático de Martínez Baca (mayo 1973-junio 1974)<sup>12</sup>. Posteriormente el porcentaje de conflictos que éstos inician comienza a decaer en el contexto del avance de las fracciones más retardatarias de la sociedad -llegando a los niveles de participación previos al Mendozazo-. Del mismo modo, encontramos una coincidencia entre la experiencia específica reconstruida con el mapa general de los conflictos obreros en Mendoza, en lo que refiere al contenido de las luchas: a partir de mayo de 1973<sup>13</sup>, un cuarto de las luchas del sector son de carácter político-teórico<sup>14</sup>.

No podemos aquí sino hacer una síntesis de la historia de este gremio<sup>15</sup>, atendiendo al ámbito de la lucha cotidiana como espacio desde el que se articulan y construyen procesos de politización. La vida del SOEP atraviesa distintos momentos,

que hemos distinguido tomando en cuenta los cambios en el tipo de reivindicaciones, las formas de lucha y la relación asumida con el Estado. El primer momento de la lucha del gremio se enmarca en el proceso de institucionalización del conflicto que tiene lugar con el Gran Acuerdo Nacional (GAN)<sup>16</sup>, mientras que la segunda -ya asumido el tercer gobierno peronista luego de 18 años de proscripción- se ve atravesada por los conflictos al interior del peronismo, enfrentamientos que implican a la sociedad en su conjunto. El tercer y último momento de su historia, está marcado por el avance de las fracciones más retardatarias en diversos espacios sociales, proceso del cual la esfera gremial no estuvo al margen.

El SOEP logra afiliar en un lapso menor al año a alrededor de 3000 trabajadores<sup>17</sup>, proceso que es acompañado por una participación masiva de estos en las distintas instancias de lucha (asambleas de 2000 afiliados, paros con total acatamiento y movilizaciones igualmente participativas). Fue la “combativa actitud de las bases” (Diario Mendoza 30.04.73: 10) acompañada por una práctica de asambleas que garantizaban la democracia interna, lo que dio al sindicato la fuerza con la que enfrentó a los distintos gobiernos. El Cuerpo de Delegados fue definido por los distintos entrevistados como la estructura que garantizaba los mecanismos de democracia interna, de cohesión y movilización.

En su primer etapa, la lucha principal -tanto por su duración, como porque en torno a ésta se refuerza el grado de unidad con los demás gremios estatales en la *Intersindical*-, es la emprendida en

<sup>12</sup> Este tipo de acciones fueron realizadas en todo el territorio nacional, con el objeto de exigir la destitución de los funcionarios del gobierno militar que permanecían en funciones. Pero paralelamente se abre una importante disputa entre las distintas tendencias existentes dentro del peronismo, por los nombres de quienes asumirían en dichos puestos, convirtiéndose el aparato del Estado en un importante terreno de enfrentamientos.

<sup>13</sup> Gobiernos de A. Martínez Baca y C. Mendoza, comprendidos entre mayo de 1973 y agosto de 1974. Se corresponde con lo que hemos identificado como segundo y tercer momento dentro de la historia del SOEP.

<sup>14</sup> Nuestro registro muestra que salvo por las organizaciones político-sindicales, significativamente el sector de los estatales no productivos es el que inicia el mayor porcentaje de luchas de carácter político durante la etapa mencionada (24,5%). Mientras que previamente, los conflictos que persiguen fines económicos son los más elevados entre estos trabajadores (76,2%), y donde comparativamente con los demás sectores, la lucha intragremial es la más baja (16,6%).

<sup>15</sup> Para una descripción de la historia del sindicato (Baraldo y Scodeller 2006: 105-128).

<sup>16</sup> Implementada por el gobierno militar saliente (1966-73), la política del GAN por la cual se retomaba al tradicional diagrama de dominación -la democracia parlamentaria-, buscaba el disciplinamiento del movimiento social. Lejos de sus objetivos iniciales, con posterioridad a las elecciones de marzo del '73 la movilización continúa e inclusive aumenta, aunque toma otras características, asumiendo un carácter eminentemente político.

<sup>17</sup> A mediados de 1973 la cifra de afiliados asciende a 4000 agentes estatales, de un potencial de 7000.



torno al reclamo salarial. Si bien en este primer año predominan reivindicaciones de tipo económico-corporativas, con la demanda de participación en el control y financiamiento de la mutual, comienza a esbozarse el debate en torno a cómo debería organizarse un Estado que responda a los intereses de los trabajadores. Por otro lado, con la exigencia de anulación de las sanciones establecidas contra quienes participaban de las medidas de fuerza, los trabajadores avanzan en la defensa de sus derechos de afiliación, formas de lucha y de organización, poniendo en cuestión las medidas disciplinadoras del régimen. Estos elementos se tornarían centrales en el período siguiente.

Transcurrido un año, ya pueden observarse cambios que son una clara muestra del proceso de toma de conciencia que se fue adquiriendo a raíz de la experiencia de lucha y organización. La conflictividad del período empuja hacia un grado cada vez mayor de politización, lo cual se plasma entre otras cosas en plantear como aspiración “la unidad de la clase trabajadora estatal” (Diario Mendoza 05.10.72: 5) y la defensa de sus intereses. Sin embargo, como todo proceso, éste presenta sus contradicciones, ya que la unidad que mencionamos se da a costa de procesos de fragmentación. De hecho, el SOEP surge al margen de la asociación ya existente que nucleaba a los empleados del Estado (ATE).

Con la asunción del FREJULI el 25 de mayo de 1973<sup>18</sup>, se abre un nuevo contexto para el SOEP. Durante esta segunda etapa, las formas de lucha no se modifican sustancialmente, manteniéndose

la dinámica de asambleas, movilizaciones, etc., aunque por momentos la intensidad del conflicto desciende en relación al período dictatorial. Esto se debe tanto a la identificación del gremio con el “gobierno popular” de A. Martínez Baca, como a una necesidad de entender la nueva coyuntura que se abre, los realineamientos de ciertos sectores sindicales, etc. Los objetivos cambian en parte porque la coyuntura así lo impone y debido al proceso de toma de conciencia que la misma lucha fue generando en los trabajadores.

A partir de este segundo momento, la confrontación asume un carácter predominantemente político-teórico. En el marco de las disputas entre proyectos político-sociales enfrentados, que en la provincia se expresaron más claramente entre tendencias internas del peronismo, el SOEP manifiesta sus alineamientos en el marco de conflictos específicos: sea en la lucha por las reivindicaciones del sector, sea en la defensa de las conquistas obtenidas en la etapa previa, o bien, en el resguardo de las formas de construcción obrera, amenazadas por las políticas que imponen las fracciones burguesas dentro del peronismo, sector conocido como ‘ortodoxia peronista’.

Tres grandes conflictos muestran cómo en este nuevo momento de su historia, el carácter de la lucha que desarrollan estos trabajadores es eminentemente político. Ellos son (1) las ocupaciones de edificios públicos, donde se pone en discusión el carácter de las políticas de un “gobierno obrero y popular” (ver nota 12); (2) la modificación inconsulta del estatuto del empleado público, herramienta legal por la cual el gremio venía luchando ya que significaba una serie de derechos laborales; y (3) la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales la cual, entre otras cosas, limitaba la libertad gremial y ponía trabas al accionar de los pequeños sindicatos combativos

<sup>18</sup> El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) es un frente electoral conducido políticamente por el peronismo e integrado por la mayoría de la clase obrera y los sectores progresistas y radicalizados de la burguesía y la pequeña burguesía. En Mendoza asume como gobernador A. Martínez Baca y como vice C. Mendoza, expresando cada uno tendencias antagónicas dentro del peronismo: el primero apoyado por sectores de izquierda, el segundo por la ‘ortodoxia’.

del interior que no contaban con personería. El eje que se pone en debate en estos conflictos refiere a la defensa de la forma de construcción sindical asumida por el sindicato, donde los mecanismos de democracia interna buscan plasmarse más allá del ámbito gremial. De hecho, no se aceptan decisiones que involucren a los trabajadores de las que el gremio no hubiese participado activamente en su formulación, se trate del ámbito sindical o de políticas de gobierno.

Finalmente, en la última etapa diversas embestidas comienzan a dificultar el accionar del SOEP: la constante propaganda desde la ortodoxia peronista vinculando al gremio con sectores y agrupaciones de izquierda produce un alejamiento de un importante número de afiliados. A ello se suma la continua pérdida de apoyo por parte del gobernador A. Martínez Baca, también debido a las presiones de la ortodoxia peronista. Ante esta situación, luego de numerosos debates, una asamblea resuelve disolver el sindicato y que sus afiliados pasen masivamente a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE).

Sin embargo, este hecho representa una victoria parcial de los sectores ortodoxos, puesto que si bien supone el abandono del espacio original de organización y la incorporación a otra estructura sindical, según el relato de los entrevistados y el registro de la prensa, por un importante periodo de tiempo no se pierde la combatividad característica del gremio -en cuanto al contenido de los planteos y formas de lucha-, sino que ésta se traslada a aquella estructura (ATE) cuya función principal era contenerla, diluirla. Como explican los protagonistas del proceso, posteriormente ello llevará al avance de otro tipo de medidas, que disciplinarían a través del miedo (cesantías, represión, etc.).

La combatividad del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos no le impide leer la nueva coyuntura y advierte una correlación de fuerzas ahora desfavorable -el avance de las fracciones de derecha, de la ortodoxia o 'burocracia sindical'-. En este contexto, realiza una retirada táctica y se incorpora a ATE, desde donde continuaría su lucha. Estos debates y reflexiones, aparecen en parte puestos sobre la mesa por la coyuntura, pero también como producto del proceso de toma de conciencia por el que atraviesan los trabajadores. Expresan un proceso de reflexión sobre la práctica realizada. No son discusiones propias de un momento de auge y eferescencia, como fueron los días post Mendozazo en que nace el SOEP; sino que comienzan a plantearse en un momento de reflujo, de avance del enemigo, donde se buscan nuevas tácticas de construcción sindical.

El creciente proceso de lucha y organización que hemos descripto brevemente, la dinámica de radicalización como la posterior desafiliación y disolución del SOEP, nos llevó a preguntarnos por las cuestiones vinculadas a los procesos contradictorios de la conciencia obrera. Como planteamos en la introducción de este escrito, nos interesa dilucidar dicha problemática atendiendo a lo que la acción de los trabajadores puede decirnos sobre su conciencia en un determinado momento histórico.

### **Notas para el estudio de la conciencia obrera desde una perspectiva histórica**

A continuación realizaremos una serie de reflexiones con el objeto de observar aquello que los trabajadores realizan prácticamente en las distintas instancias que hacen a la lucha, interesados en observar el movimiento de la conciencia en proceso, entendiéndola como el acceso a una nueva dimensión de la realidad (Marín 1996: 27).

## Experiencia y conocimiento

En el apartado anterior presentamos una mirada que buscaba articular organización y conciencia, forma y contenido; a ello es necesario, además, ligar la cuestión de los procesos de aprendizaje y toma de conciencia. Intentaremos entonces recuperar un planteo dentro del campo del marxismo en el sentido de vincular formas de organización y conciencia, aunque de manera no esquemática<sup>19</sup>. No se trata de negar la existencia de momentos distintos, de grados de conciencia diversos, expresión de necesidades colectivas, de procesos de lucha y de toma de conciencia de la misma disímiles, que se resuelven o manifiestan en una multiplicidad de formas organizativas, que expresan los niveles dispares mencionados. De lo que se trata, es de encontrar los nexos, los canales, las vehiculizaciones entre ambos, puesto que son partes de un todo complejo. No pretendemos negar las distinciones, sino buscar sus puntos de confluencia. Siguiendo a Lefort, de lo que se trata es de comprender la lucha revolucionaria insertándola en la experiencia total de la clase (1970: 57).

Recuperando los aportes de distintos autores, podemos decir que las formas de reconocimiento de uno en tanto parte de un colectivo y del otro en tanto aliado o adversario, están ligadas a procesos de lucha: así como en Marx las clases toman conciencia para sí en el enfrentamiento con otras clases, para Lenin<sup>20</sup> el papel de la práctica es central en el proceso de conocimiento. Es

decir, es la propia experiencia de lucha, la que permite no sólo la reflexión sobre la propia acción, sino también asimilar y articular las luchas y el conocimiento producido por otros acerca de las mismas, condiciones en que se produce una acumulación de conocimiento.

En esta línea ubicamos la *experiencia*, como un primer momento en el proceso de toma de conciencia, la que es construida a través de un proceso teórico-práctico de reflexión sobre la propia práctica. Hablamos de experiencia *en y de* la lucha<sup>21</sup>, como “el movimiento histórico mediante el cual [el proletariado] asimila sus condiciones de existencia (o sea su modo de producción y las relaciones sociales que corresponden a él), se realiza en tanto que clase organizándose y luchando, y elabora el sentido de su oposición al capitalismo” (Lefort 1970: 56). Pero el carácter limitado de la experiencia directa de la clase obrera, la conecta con ciertos aspectos y momentos de la lucha de clases, sin permitirle acceder al conjunto de enfrentamientos que realizan otras clases y fracciones, dificultando la conformación de una imagen completa en términos de proceso; la cual en cambio es fragmentada, parcelada<sup>22</sup>. En un nivel de complejidad distinto a la experiencia entonces, podemos ubicar la *formación de conocimiento*, a partir de la experiencia histórico-social, del conjunto de los enfrentamientos sociales.

<sup>19</sup> El desarrollo de la relación entre formas de organización y conciencia puede encontrarse -aunque con cierto esquematismo- por ejemplo, en E. Hobsbawm, o en la interpretación de V. Lenin que realiza E. Mandel (Hobsbawm 1973: 11-32; Mandel 1972).

<sup>20</sup> Las referencias a Lenin no remiten a los desarrollos en relación a la problemática espontaneidad - conciencia tal como aparecen en el 'Qué hacer' (1902), sino a los planteamientos posteriores (1907-1917), especialmente en 'El Estado y la revolución' o las 'Tesis de Abril', donde el énfasis está puesto en el rol de los soviets y no en el partido. En este sentido, y con respecto a la canonización

del 'Qué hacer', creemos útil el análisis de la problemática planteada por A. Carlo (1973: 303-348). En una línea similar, C. Lefort dirá que dicho texto constituye más bien una excepción dentro del pensamiento leninista y no la regla, agregando que: “la crítica del partido bolchevique no debe consistir en una crítica de la concepción leninista de la organización (...) sino en una crítica histórica del proletariado. Antes de convertirse en errores de Lenin, los errores del Qué hacer son la expresión de ciertos rasgos de la conciencia proletaria en una etapa determinada”. (1970: 83).

<sup>21</sup> No es sólo el compartir costumbres o formas de vida material y cultural lo que constituye a una clase, sino la experiencia en relación a una lucha común. En este sentido, nos distanciamos de ciertos usos de la noción de experiencia acuñada por E. P. Thompson (1989).

<sup>22</sup> Gramsci dirá que esta situación la convierte en una “clase oprimida, que no tiene experiencia histórica, que debe hacer todo originalmente” (1990: 110).

A lo largo de la obra de Gramsci las masas obran prácticamente, aunque sin una conciencia teórica acerca de ese obrar; sin embargo, ello constituye un conocimiento del mundo en cuanto lo transforma, puesto que la actividad práctica se realiza según fines que supeditan el curso de la actividad, por lo cual toda acción exige cierta conciencia. Dicho fin está expresando cierta actitud del sujeto ante la realidad, la presencia de cierto nivel cognoscitivo. Para el teórico italiano, un colectivo humano no se torna independiente sin organizarse, tarea que no puede realizar sin intelectuales, es decir, sin organizadores y dirigentes -capa de personas 'especializadas' en la elaboración conceptual y filosófica, en quienes el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distingue concretamente-. El partido político cumple en este punto una tarea central, al ser "los elaboradores de las nuevas intelectualidades integrales y totalitarias, esto es, el crisol de la unificación de teoría y práctica, entendida como proceso histórico real" (1997: 18).

Este autor nos habla también de los problemas que plantea el modo y la calidad de las relaciones entre dichos estratos: "la importancia y la función que debe y puede tener el aporte creador de los grupos superiores, en conexión con la capacidad orgánica de discusión y de desarrollo de nuevos conceptos críticos por parte de los estratos intelectualmente subordinados" (1997: 24) es un proceso ascendente, donde el objetivo debe ser siempre ensanchar el estrato de los intelectuales y/o cuadros.

Siguiendo al sociólogo argentino R. Jacoby, podemos entender la conciencia como un conocimiento observable en las luchas, que las masas han acumulado sobre sus metas de clase y de los medios para obtenerlos; es una conciencia táctico-estratégica y no verbal o libresca. Así el proceso de toma de conciencia refiere a un proceso de aprendizaje práctico-teórico-práctico; donde el

primer momento es el de las experiencias prácticas por parte de los trabajadores; el segundo es un momento de racionalización de dichas experiencias con ayuda de los activistas, militantes, dirigentes u organizadores; y el tercero, la propuesta de nuevas tácticas, entendida como la construcción de nuevas condiciones de experiencia que permiten reiterar todo el proceso de aprendizaje, pero en un nivel distinto, superior al anterior (Jacoby 1986: 52).

Esta breve referencia a los procesos de conocimiento de la clase obrera, nos permite ir definiendo algunos elementos a la hora de pensar el trabajo empírico.

### ***Construyendo observables***

En los autores citados a lo largo de este artículo, encontramos que una primera aproximación a nuestros interrogantes la constituye la lucha como mediadora de los procesos de aprendizaje. Cobran centralidad entonces las categorías de *lucha* y *experiencia* (entendida como el primer momento de reflexión sobre la acción). A su vez, señalamos, no pueden desligarse los procesos de aprendizaje, toma de conciencia y politización, de la cuestión de la *organización*<sup>23</sup>.

En función de ello, nuestro observable es en primer lugar aquello que los trabajadores realizan prácticamente en las distintas instancias que hacen a la lucha, ya sean de enfrentamiento propiamente dichas, deliberativas, organizativas, etc., entendiendo que éstas *contienen* -mediatizadas y resignificadas por la experiencia- aquellas discusiones, debates, lecturas, reflexiones, etc., que tienen que ver en mayor medida con el conocimiento producido por otros. Quien nos

<sup>23</sup> En 'La Revolución Rusa y la guerra civil', Lenin señala que la 'conciencia' y la 'organización' son las dimensiones de la 'fuerza' de un movimiento u organización (1960:19-32).



advierte al respecto es el propio Marx, cuando afirma que: “también la teoría llega a ser fuerza material apenas se enseña de las masas. La teoría es capaz de adueñarse de las masas apenas se muestra ‘ad hominem’, y se muestra ‘ad hominem’ apenas se convierte en radical” (1955: 15).

Deberíamos tener en cuenta que la clase obrera realiza una reflexión sobre su propia práctica, aunque no siempre de una manera sistematizada, de la cual deje registro escrito, debido a la propia dinámica de las luchas, por la falta de herramientas para realizarlo, etc. Sin embargo, constantemente el movimiento obrero organizado realiza análisis y balances acerca de sus acciones y resultados, continuando o modificando el rumbo de sus actos. Esto constituye un indicio de que la reflexión sobre la práctica está siendo realizada, aunque no siempre con conciencia respecto de ello<sup>24</sup>.

Nuevamente Gramsci aporta elementos para analizar los procesos internos de los grupos hacia la construcción de una conciencia autónoma (formación, educación, autoorganización, etc.), que sirven para observar en el propio desarrollo de la lucha la cuestión de los niveles de conciencia presentes en determinado colectivo de trabajadores, sin necesidad de remitirnos al plano de la verbalización, sino atendiendo a la forma en que los sujetos se mueven en la sociedad. Analiza,

<sup>24</sup> De todas maneras, es necesario ser cuidadosos en este punto, ya que muchas veces la lógica del ensayo-error ocupa mecánicamente el lugar de la reflexión, reconociendo en la acción práctica un criterio de verdad. La referencia al proceso político-social que media entre la Comuna de París en 1871 y la Revolución rusa (1917) nos advierte acerca de ello. Respecto a la actitud adoptada dentro del campo revolucionario en torno a dichos acontecimientos, sugiere J. C. Marín: “Cada vez más las ‘tareas de las armas’ pasaron a ser un ejercicio cuya corrección sólo podía demostrarse post-facto: si su éxito se expresaba inmediatamente. La apariencia del ‘ensayo y error’ -cuando no la tozudez- se impuso como la mejor descripción de lo que sería el ‘método’ de esas ‘aventuras’; desplazando el lugar que debía ocupar la explicitación de una reflexión rigurosa articulada al desarrollo anterior de la teoría revolucionaria” (1981: 12).

por ejemplo, la relación entre organizaciones, clases y movimientos, en términos de construcción de “homogeneidad, autoconciencia y organización” (1990: 346). Puesto que en la lucha por la hegemonía, lo que importa es sumar aliados y restárselos al adversario, lo que Gramsci hace es observar cómo cada una de las fuerzas en disputa incorpora a las propias demandas, los reclamos de otras fracciones como propios (1990: 346).

Si el proceso de aprendizaje y construcción de conocimientos es colectivo, debemos mirar las instancias deliberativas -entendidas como parte del proceso de lucha-: asambleas, reuniones, etc.; ya que éstas además suelen llevar cierto registro escrito y sistematizado, a partir de los libros de actas, resoluciones, declaraciones, etc. Por otro lado, podemos aproximarnos a un nivel de sistematización mayor, y de incorporación de elementos que no provienen sólo de la experiencia directa sino del conocimiento teórico, en las publicaciones de distinto tipo<sup>25</sup>. Estas últimas expresan y son producto de la experiencia colectiva, pero al estar generalmente elaboradas por dirigentes o cuadros medios (delegados, activistas, militantes), aportan mayores grados de complejidad y totalidad en el análisis.

A través de ellas podemos evaluar cómo se busca incorporar a la experiencia directa, al propio proceso de lucha -complejizándolo-, el conocimiento de otros. Al circular este tipo de materiales, los conocimientos teóricos y las experiencias acumuladas históricamente son reapropiadas y resignificadas por los trabajadores.

<sup>25</sup> El problema aquí radica en la dificultad de acceder a este tipo de documentos, por su desaparición intencionada (en el caso de aquellos países donde ocurrieron dictaduras militares), pero también por la ausencia de una política de preservación de sus documentos, dato que también indica la relación que establece el movimiento obrero con su propia historia, vale decir, con la acumulación de conocimiento del conjunto de las luchas sociales.

Ahora bien, cómo lo anterior nutre el proceso de aprendizaje, sólo puede ser evaluado y observado en la dinámica que asume el enfrentamiento. Es decir que a nuestro entender, no debe tomarse como instrumento de la disputa teórica solamente la verbalización o los materiales escritos, escindidos de las acciones que los acompañan. En tanto resultado de esas prácticas colectivas, creemos que las distintas formas de expresión verbal deben ser consideradas como instancias distintas y constitutivas de la lucha misma, pero no tomadas como único observable para analizar el nivel de conciencia de un determinado grupo o sector.

C. Lefort trabaja en esta línea, cuando critica a quienes sólo han tenido en cuenta los discursos, los programas, la expresión consciente del movimiento y no la lucha obrera que de hecho cuestiona la legalidad burguesa; situación que lleva a escindir la lucha reivindicativa de la conciencia revolucionaria (1970: 49). En el marco de una serie de debates al interior de la Revista Socialismo o Barbarie, escribe

La expresión directa de la madurez histórica del proletariado es su capacidad de organizarse frente a la explotación y de encontrar nuevas formas de lucha. Lo que indica el grado de madurez real de la clase es, más que la idea o los programas de los partidos, el modo en que se disponen los diversos elementos de la clase, o sea las relaciones concretas que mantienen entre sí -relaciones fijadas ya en cierto sentido por los tipos de agrupación adoptados (sindicatos, partidos, soviets, etc....); y que se manifiestan en el interior mismo de esas agrupaciones de forma aún más clara (relaciones dirigentes-ejecutantes en el seno del partido o del sindicato) (1970: 81).

Ya que reconocemos distintos niveles de conciencia y politización, nos formulamos interrogantes tales como: ¿en quiénes debemos observar el proceso de reflexión? ¿Solamente en los cuadros, porque éstos poseen una visión más general y articulada del proceso? R. Jacoby sugiere que “la cuestión

de la formación del saber revolucionario no puede ser dilucidada si se opera exclusivamente con la historia de las ideas de los cuadros teóricos. Es necesario remitirse a un momento anterior en el que se interroga por las condiciones sociales de la creación histórica de las masas como fase preliminar a la incorporación de la novedad a la teoría -¿la conciencia?- en una segunda etapa” (1986: 11).

En base a dicho señalamiento podemos definir, por ejemplo, a quiénes entrevistar<sup>26</sup>. Partiendo de los distintos grados de conciencia, de comprensión de la totalidad, etc., las entrevistas a cuadros de dirección y cuadros medios -quienes asumen la tarea de potenciar el proceso de reflexión del conjunto, condensan y pueden expresar una síntesis del proceso general- nos aportan miradas diversas a las de un obrero de base, sin militancia de algún tipo, no sindicalizado, que sólo se moviliza en épocas de conflicto, etc. Aquellos suponen un mayor nivel de complejidad en el análisis, de reflexión y teorización sobre la práctica pero, sobre todo, acerca de cómo esa reflexión es construida en los procesos de lucha, los roles que cada uno asume, cómo se potencian, etc. Pero insistimos, dichos elementos son válidos en tanto que sean puestos en relación con el momento y las condiciones de la lucha de la que emanan y de la cual son parte.

En los textos de Gramsci podemos reconocer una serie de propuestas teórico-metodológicas que se desprenden de sus propios análisis y descripciones de los conflictos gremiales de los años ‘20 en Italia.

<sup>26</sup> Es difícil encontrar referencias sobre la dinámica y funcionamiento interno de los sindicatos, que toman necesario complementar la fuente escrita (sean documentos gremiales o periódicos de la época) con el testimonio oral de los protagonistas. Ello presenta una serie de particularidades, por lo cual los relatos deben abordarse con una metodología rigurosa que contemple la problemática memoria/olvido -punto al que no nos referiremos por una cuestión de espacio y por la existencia de una amplia bibliografía al respecto-.

Su preocupación por la formación y el estudio de las condiciones en que deben llevarse a cabo las acciones de cualquier colectivo político (1990: 167-170) se plasman en programas y líneas de investigación, que han sido planteados de manera más o menos explícita<sup>27</sup>.

Por ejemplo, de sus escritos sobre los Sindicatos y los Consejos se desprende una serie de observables, que nos sugiere la importancia de estudiar las instancias organizativas en el lugar de trabajo (asambleas, comisiones internas por fábrica, sección o planta, cuerpos de delegados, comisiones de lucha, comités de huelgas, etc.); de analizar el carácter y la composición política de las mismas -más allá de su forma-; de observar si los conflictos tienen relación con reivindicaciones económicas y/o políticas; de atender a los contextos en que aquellas superan el ámbito de trabajo, se articulan con otras organizaciones, fracciones de clase, se enfrentan o alinean con sindicatos.

En otro orden de cosas, constituye un lugar común entre los autores que hemos revisado, la referencia a los procesos revolucionarios, de alza en la conflictividad y la lucha social, como de aceleración de los tiempos históricos y condensación de los procesos de toma de conciencia: se aprende en días lo que de otra manera lleva años. Momentos donde además, prácticamente desaparece la separación entre lo económico y lo político, se produce una fusión de ambos. Esta advertencia es útil para pensar el período histórico que aquí abordamos.

<sup>27</sup> Entre los primeros, encontramos los textos como "Análisis de las situación. Relaciones de fuerzas", "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos", "Espontaneidad y dirección consciente", "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica", entre otros, propios del período de encierro. Sin embargo, son fundamentales las descripciones del período en que su militancia se desarrolla dentro del movimiento obrero italiano de la década del '20, en cuanto a las propuestas y observables que de ellas pueden desprenderse.

Finalmente, decíamos que si bien no hay teoría al margen de la práctica, de la acción, puesto que ésta es fundamento del conocimiento, tampoco existe una relación consciente entre los elementos teóricos y prácticos; es decir, por lo general no se produce una elaboración teórica acerca de la práctica. En cuanto a cómo leer, ubicar o entender esta discusión acerca de la relación teoría-práctica y lo que puede decirnos sobre el proceso más general de formación de una clase, de su grado de conciencia, una vez más encontramos en Gramsci un elemento a considerar. Recordemos que para el teórico italiano la unidad entre teoría y práctica no es algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico que tiene su fase primitiva en el sentido de 'distinción', de 'separación', que progresa hasta una concepción del mundo coherente y unitaria:

Insistir sobre el elemento 'práctica' del nexo teoría-práctica, luego de haber escindido, separado y no sólo distinguido ambos elementos (operación meramente mecánica y convencional), significa que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva, una fase aún económico-corporativa, en la cual se transforma cuantitativamente el cuadro general de la 'estructura', y la cualidad-superestructura está en vías de surgir, aunque no está todavía orgánicamente formada (1997: 17-18)<sup>28</sup>.

Es decir que al mirar el nivel o la forma en que se establece la unidad teoría-práctica, tendremos un indicador de los grados de conciencia alcanzados por la clase obrera o ciertas fracciones de ésta en determinado momento histórico.

### ***La conciencia obrera en proceso, aproximaciones y reflexiones***

Volvamos ahora sobre la experiencia sindical analizada, para centrarnos en la reflexión que su historia abre en torno a los procesos de toma de

<sup>28</sup> El autor advierte, además, que el problema de la identidad teoría-práctica se plantea especialmente en los períodos de transición, de más rápido movimiento de transformación.

conciencia de los trabajadores, y la importancia de analizar este factor a la hora de intentar explicar los procesos de luchas político-sociales por los que atravesaron distintas regiones latinoamericanas en las décadas de los '60 y '70.

Efectivamente, en los años '70 en Argentina -como en otras regiones- el enfrentamiento supera la lucha reivindicativa, pasando al plano político en el que se disputan proyectos antagónicos. El SOEP se ubica entre quienes a través de su práctica, cuestionan las formas en que se encuentra organizada la sociedad capitalista. En nuestra reconstrucción de este gremio intentamos, en palabras de C. Lefort, explicar la lucha revolucionaria insertándola en la experiencia total de la clase.

En este sentido, es el hecho de comprender el impacto de las luchas político-sociales en los intereses inmediatos y estratégicos de la clase obrera, lo que define determinados posicionamientos políticos del sindicato respecto a la coyuntura por la que atraviesa. No hay, para éste, posibilidad de avanzar en "el camino de la liberación nacional y social", sin la "participación masiva [de los trabajadores] y su organización democrática como única garantía de arribar a la Argentina popular que el pueblo necesita" (Diario Mendoza 14.06.73: 12).

Esa participación tiene ya una expresión concreta: la democracia obrera que va construyéndose en la experiencia histórica de la clase. La praxis del SOEP contiene una teoría de la acción y de la organización de dicha acción que se materializa en ese tipo de democracia. Esta forma de construcción de poder, no es una mera cuestión de forma, de método, sino que se entiende como una disputa político-teórica, en un contexto histórico donde el enfrentamiento no es

sólo contra la patronal, sino contra una 'burocracia sindical' considerada aliada de aquella.

Esta experiencia tiene lugar en un contexto de alza de la lucha de masas, donde los tiempos de la conciencia se aceleran y es más fácil observar el cruce entre lo político, lo económico y lo teórico, momentos de la lucha que tienden a fundirse. Ello posibilita la fuerte articulación entre organización sindical y organizaciones políticas; entre lucha económica y lucha político-teórica. El SOEP expone un ejemplo de construcción sindical cuya eficacia reside en la articulación de los distintos niveles organizativos: de base (asambleas o comisiones internas por lugar de trabajo), el sindicato y la Intersindical. Existe un juego dinámico entre éstas, sin superposición de esferas. La eficacia también reside en aquello que Gramsci denomina una adecuada relación numérica entre masas, dirigentes y oficiales subalternos, dado que el rol desempeñado por delegados y activistas en el impulso de la actividad y disciplina gremial es fundamental. Ya destacamos que la combatividad del SOEP no le impide leer la nueva coyuntura cuando la correlación de fuerzas se torna desfavorable, realizando una retirada táctica al incorporarse a ATE.

A la situación de efervescencia social se suma una alta participación de activistas o militantes de diversas tendencias, como elementos constitutivos y no externos a la propia dinámica del movimiento. La heterogeneidad de organizaciones políticas y político-militares que confluyen en el seno de la organización gremial, como señalan los entrevistados, "se dirimía en las bases" (Entrevista a Moyano 2005)<sup>29</sup>, se resuelve a través de la acción; lo cual es posible por la concepción de

<sup>29</sup> Nora Moyano fue empleada de la Dirección General de Escuelas y delegada de SOEP entre 1972 y 1974. Militante del "Grupo Independiente de Base" y de la "Agrupación Clasista 1° de Mayo".



democracia sindical presente, y gracias a que se entiende dialécticamente lo político y lo sindical y no como momentos escindidos uno del otro. Por el contrario, son tomados como complementarios, donde uno potencia al otro y viceversa. Inclusive, muchos trabajadores ven, como producto del mismo proceso de lucha del cual son parte, que la organización sindical tiene sus límites y se incorporan, posterior o paralelamente, a otras organizaciones políticas o político-militares.

Ahora bien, el proceso de toma de conciencia cuyo desenvolvimiento nos planteamos observar hacia el interior de una organización sindical, se muestra en el colectivo de trabajadores analizado con heterogeneidades y contradicciones, tomando distintos rumbos y manifestándose en distintos niveles. Por un lado, aparece lo mencionado en el párrafo anterior, es decir, una profundización de posiciones a favor de una transformación de la sociedad de carácter socialista. Pero mientras que la necesidad de un tipo de organización que supere el ámbito de lo gremial en la lucha por dichos objetivos de emancipación aparece en algunos; por otro lado, muchos afiliados al SOEP se disciplinan cuando reaparece con mayor fuerza la 'burocracia sindical' o 'sectores ortodoxos' del sindicalismo desde fines del año '73.

Aquellas bases que han acompañado la combatividad del gremio, sosteniendo activamente los planes de lucha, paros y manifestaciones, ahora se alejan, preocupados por formar parte de un gremio que comienza a ser caracterizado -acusado- de ser de izquierda. ¿Cuáles son las causas por las cuales los trabajadores estatales pasan de la adhesión masiva al SOEP (ya sea que consideremos la participación en asambleas y en movilizaciones o la adhesión a los paros), a la posterior desafiliación y abandono del mismo? -teniendo en cuenta que el gremio está atravesado

por coyunturas distintas: una de auge de las luchas gremiales, y otra donde los sectores más retardatarios de la sociedad comienzan a recuperar terreno, no sólo en el ámbito gremial-. ¿Cuál es la base sobre la cual las acciones del sindicalismo ortodoxo encuentran sustento?

En un primer momento (de auge de la lucha de clases), la movilización es masiva, con un fuerte sustento en reivindicaciones de tipo económicas, a las cuales el SOEP da respuestas efectivas en beneficio de los trabajadores. En ese proceso se avanza, de conjunto, en planteos políticos. Efectivamente, si de algo da cuenta la historia reconstruida, es que la lucha actúa como instancia a través de la cual se operan procesos de toma de conciencia. Pero si bien la conciencia política se sostiene sobre una base de luchas reivindicativas, no necesariamente ni de modo mecánico la primera nace de las confrontaciones cotidianas. Ciertos elementos más activos, no externos sino como parte constitutiva del mismo proceso, acompañan y profundizan dicho recorrido, que no deviene espontáneamente en conciencia política.

Pero si estos procesos no son mecánicos, sino que deben ser estimulados hacia mayores niveles de politización por cuadros, activistas, etc., es necesario preguntarse hasta dónde fueron efectivos los mecanismos impulsados por los distintos sujetos intervinientes en el proceso, sean delegados, miembros de la comisión directiva o militantes políticos. Hasta qué punto era posible avanzar sólidamente, conscientemente en la construcción y acumulación de poder, cuando la dinámica de lucha continua y cada vez por mayores objetivos estratégicos, no era acompañada suficientemente por instancias de reflexión sobre esa práctica. Porque si bien la práctica lleva incorporada una teoría, a lo largo de la experiencia del SOEP es más difícil distinguir el

momento en que la práctica es objeto de la teoría, en que se produce una elaboración teórica acerca de la práctica.

Si bien en el análisis de los hechos y las acciones que impulsa el sindicato hay una preocupación por acompañar a sus afiliados con formación, ésta fue muchas veces pensada en un sentido técnico<sup>30</sup>. No aparece expresado con claridad y conciencia -aunque de hecho se fuera realizando 'espontáneamente' en lo cotidiano- como objetivo o necesidad, la reflexión sobre los procesos de lucha en que se estaba inmerso. Qué nivel de profundidad es posible en una dinámica donde, pareciera, las instancias de reflexión sobre la propia práctica o la de otros, no era entendida como parte de la misma dinámica de lucha -"nosotros nacimos y empezamos a pelear (...) no teníamos tiempo de pararnos para ver nada" (Entrevista a Vázquez 2005)<sup>31</sup>-.

En dicha dinámica, no se logra el momento colectivo de racionalización de las experiencias con ayuda de los activistas u organizadores, o al menos no el suficiente como para contener a la amplia base del gremio que hacia principios del año 1974 comienza a alejarse del mismo. En una perspectiva más general de análisis sobre el período y retomando a Gramsci, este énfasis puesto sobre el momento práctico, nos advierte que estamos en un momento en que aún no se ha conformado orgánicamente -aunque estuviese en vías de surgir-, lo nuevo<sup>32</sup>. Ello coincidiría con algunos análisis en torno a las causas de la derrota del campo popular en los años '70 en Argentina, que advierten acerca de la ausencia de una 'central de inteligencia' unificada de las fuerzas revolucionarias y, por lo tanto, de la carencia del conocimiento que les hubiese permitido objetivar su situación en los distintos estadios de lucha, debido a que esta fuerza social se encontraba en un momento incipiente de su formación (Marín 1984; Izaguirre 2009). A ello se sumó, la avanzada a nivel nacional y mundial de las fuerzas contrarrevolucionarias.

<sup>30</sup> Por ejemplo, el gremio impulsa instancias de capacitación para que los delegados cuenten con las herramientas necesarias para llevar adelante su tarea (conocimiento de normativas, estatutos, etc.); otras actividades además apuntaban a aquellos aspectos político-sociales del tipo de trabajo realizado. Los volantes o panfletos son utilizados como herramienta de información y agitación cotidiana, para instalar temas de debate considerados importantes. Otras actividades cumplen la función de potenciar la lucha, sirven para desarrollar y fortalecer la conciencia y la democracia de base. Tal es el caso de la realización de obras de teatro referidas a conflictos en marcha, o de una revista que contenía notas referidas al ámbito gremial, pero que también abordaba temas culturales y políticos. En relación al planteo muy extendido en la época de participación en la gestión o control obrero, uno de los entrevistados reconoce la preocupación por la escasa formación técnica y política de los trabajadores y sus dirigencias para encarar dicha tarea (Entrevista a Berro 2005). Otro de los dirigentes relata que las discusiones de carácter político se daban tangencialmente, ya sea por la coyuntura o por la circulación de materiales de las organizaciones políticas o político-militares, pero que la formación política, los análisis de situación, no fueron tareas asumidas u organizadas desde el sindicato (Entrevista a Vázquez 2005).

<sup>31</sup> Luís María Vázquez fue empleado de la Contaduría General de la Provincia y Secretario Gremial de SOEP entre 1972 y 1974, entonces no tenía militancia en organizaciones políticas.

<sup>32</sup> La reflexión podría parecer ajena a la dinámica de la época. Sin embargo, contemporáneamente el entonces presidente Perón impulsa la creación de Escuelas de Formación Sindical, en las cuales debía formarse en la doctrina peronista a una nueva camada de dirigentes, nacida en un contexto de excesiva influencia de las ideologías de izquierda.

## Bibliografía

- Anderson, Perry. 1974. "Alcances y limitaciones de la acción sindical". *Economía y política en la acción sindical*. Mallet, Serge et al. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente 44: 57-73.
- Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela. 2006. "La fuerza de las bases. El Sindicato de Obreros y Empleados Públicos". *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*. Baraldo Natalia et al. Bs. As.: Manuel Suárez Ed. 105-128.
- Carlo, Antonio. 1973. "El partido revolucionario en Lenin". *Revista Pasado y Presente* 2/3: 303-348.
- Diario Mendoza*, Mendoza, años 1969 - 1974.
- Entrevista a Berro, Marcos. Empleado de la Dirección de Obras y Servicios Sanitarios, y Secretario de Finanzas de SOEP entre 1972 y 1974 (julio de 2006).
- Entrevista a Moyano, Nora. Empleada de la Dirección General de Escuelas y delegada de SOEP entre 1972 y 1974 (julio de 2005).
- Entrevista a Vázquez, Luis María. Empleado de la Contaduría General de la Provincia y Secretario Gremial de SOEP entre 1972 y 1974 (julio de 2005).
- Gramsci, Antonio. 1973. "Sindicalismo y consejos". *Control obrero. Consejos obreros. Autogestión*. Mandel, Ernest (Ed.). Bs. As.: Ediciones la ciudad futura. 74-78.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Escritos Políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 1997. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Bs. As.: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_. 1998. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Hobsbawm, Eric. 1973. "La conciencia de clase en la historia". *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*. Mézarós, István (Ed.). México: UNAM-Serie Estudios 32, 11-32.
- Izaguirre, Inés. 2009. "El mapa social del genocidio en Argentina". *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. Dir. Izaguirre, Inés. Bs. As.: Eudeba. En prensa.
- Jacoby, Roberto. 1986. *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la comuna de 1871 a octubre de 1917*. Bs. As.: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Korsch, Karl. 1979. *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*. Salamanca: Ágora.
- Lefort, Claude. 1970. *¿Qué es la burocracia?* Francia: Ruedo Ibérico.
- Lenin, Vladimir. 1960. "La revolución rusa y la guerra civil". *Obras Completas*. Lenin, Vladimir. Bs. As.: Cartago. Tomo 26. 19-32.
- Losovski, A. 1969. *Marx y los sindicatos*. México: Grijalbo.
- Mallet, Serge. 1974. "Control obrero, partido y sindicato". *Economía y política en la acción sindical*. Mallet, Serge et al. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. 44, 1-33.
- Mandel, Ernest. 1972. *Teoría leninista de la organización*. Bs. As.: Ediciones del Siglo.
- Marín, Juan Carlos. 1981. *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*. Bs. As.: CICSO Serie Teoría-Análisis N° 8.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Bs. As.: CICSO.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*. Bs. As.: Inst. Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.
- Marx, Karl. 1955. *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*. Bs. As.: Ed. Claridad.
- \_\_\_\_\_. 1987. *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Crítica del programa de Gotha*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Mézarós, István. 1973. "Conciencia de clase contingente y necesaria". *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*. Mézarós, István (Ed.). México: UNAM-Serie Estudios 32, 113-166.
- Nun, José. 1973. "Control obrero y organización". *Revista Pasado y Presente* 2/3: 205-232.
- Scodeller, Gabriela. 2008. *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo. Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional*. La Plata, Inédito.
- Thompson, Edward Palmer. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

